

IX Seminario internacional e interdisciplinario del Stipendienwerk Lateinamerika-Deutschland e.V. en Río Cuarto

Panel 2: Teología del trabajo – dimensiones múltiples, jueves 24.2.

Trabajo y sustentabilidad. Observaciones para una teología y cultura laboral desde la perspectiva de la teología de la creación.

Prof. Dr. Margit Eckholt

Benediktbeuern

Introducción: Abordando el tema del trabajo nos encargamos de uno de los asuntos más complejos de la vida actual. Para aludir al sociólogo chileno Martín Hopenhayn, citado en mis observaciones iniciales, no importa por cuál punto entremos en la discusión, siempre nos quedaremos entre fuegos cruzados x. Con la desocupación creciente a nivel global se agudiza aquella “crisis de la sociedad laboral” que en los años 80 constataron autores como Dahrendorf 1980, Habermas 1981, Offe 1983, Beck 1986 o Gorz 1989 en el área de habla alemana. Esto no es nada nuevo si pensamos en el agudo análisis que hizo Hannah Arendt en su gran estudio “Vita activa” del año 1958, y sí es incisivamente nuevo cuando relacionamos esta “crisis” con la tesis del “fin del humanismo” de Sloterdijk: Entonces el enfoque ya no está en la enajenación del hombre de sí mismo a través de procesos de trabajo cada vez más tecnificados, sino en un trabajo “despersonalizado” y “deshumanizado”, un trabajo del cual el ser humano se despidió, o del que fue despedido. Esta tesis toca las cuestiones esenciales de nuestra convivencia: se trata, en última instancia, del futuro del ser humano.

Dos observaciones que servirán de punto de partida para mi reflexión teológica:

1. Un análisis sociológico de la “crisis de la sociedad laboral” o, respectivamente, del “fin del trabajo”, como lo ha hecho Ingrid Kurz-Scherf, demuestra que en esta crisis están en juego los modelos de interpretación (?paradigmas?) fundamentales de nuestra sociedad; ni más, ni menos: “Con esto, la crisis de las sociedades de trabajo modernas se presenta no sólo como una erosión real de la integración social, sino también y ante todo como una crisis de los modelos de interpretación (¿paradigmas?) disponibles para este proceso y para la realidad social de sociedades modernas en general. Éstos se van convirtiendo cada vez más en mitos y ficciones, conduciendo, en suma, a un parálisis casi total de la actividad política.”x Y exactamente aquí se tiende el primer puente, que requiere de la teóloga y de la filósofa para el diálogo interdisciplinario.

2. Uno de los más importantes sociólogos del trabajo latinoamericanos es el chileno Martín Hopenhayn. Precisamente en sus preguntas finales, abiertas y en el fondo también “desamparadas” veo un segundo puente: “Y en definitiva, ¿es posible, acaso, liberar el trabajo mediante un cambio social profundo o una revolución tecnológica difundida? ¿Cuánto hay de mitología en el mandato divino según el cual deberemos ganarnos el pan con el sudor de nuestra frente, por los siglos de los siglos?”x Análisis sólomente sociológicos no bastan para responder a las preguntas por el “sentido” y la “medida” del trabajo. Hopenhayn hace entrar en la partida precisamente la tradición bíblica, aludiendo a la así llamada “maldición del trabajo”: Gén. 3,17-19. El sobrepasar el límite, el pecado original, lleva al hombre a perder el paraíso, y, exactamente en este contexto, la Biblia habla del trabajo “con el sudor de la frente”.

Según esta versión, el trabajo es, más que nada, esfuerzo, molestia, como lo expresa el vocablo latino “labor” y asimismo el alemán “Arbeit”. En la transición hacia la época moderna aun encontramos a este concepto en la crítica a las formas de enajenamiento por trabajo (industrial), como la expresada por Marx. Esta idea del trabajo ha cobrado importancia histórica especialmente en su versión calvinista, en los principios de hacer surgir el orden económico moderno del esfuerzo y sudor del paraíso perdido; según los análisis de Max Weber es ésta la dynamis decisiva para el crecimiento económico. Ciertamente en un punto la crítica aguda de Marx es válida hasta el día de hoy: cuando en la crítica al trabajo enajenado se demuestra que este trabajo es determinado por conceptos de economía, sea su ideología la que sea; y que entonces también el ser humano es determinado por una concepción del trabajo instrumentalizada por intereses económicos.

Como réplica al recurso de Hopenhayn a la tradición bíblica yo pregunto: ¿Es esta versión el único acceso posible a la temática del trabajo desde la Biblia? ¿No es ésta una visión demasiado estrecha de la tradición bíblica? Mi tesis, que expreso ante el fondo de las propuestas de GS y, ante todo, de “Laborem exercens”, formuladas a partir del diálogo con enfoques teológicos como el de Marie-Dominique Chenu y Dorothee Sölle, es la siguiente:

El tema del trabajo es el punto nodal de la Cuestión Social actual. Se trata de la configuración básica de nuestra convivencia, del futuro del hombre. Es la “antigua” pregunta por el humanismo, como la expresó Bernhard Welte en el primer seminario del Stipendienwerk; y sin embargo ella es más “actual” que nunca en estos tiempos que aparentemente se despiden del humanismo. Así, ésta es también una nueva cuestión del humanismo que yo quiero plantear desde una perspectiva de la teología de la creación, ampliándola a la totalidad de la “red de trabajo” de la creación. Si no se pierde de vista el acogimiento del hombre en la creación, si se incluyen cuestiones de ética ambiental y

sustentabilidad en la temática laboral, entonces se abrirá un nuevo horizonte para el acceso a una teología del trabajo: Laborar es co-laborar en la Creación Divina, en el sentido de la “creatio continua”, es autorrealización del ser humano precisamente en la conformación de la convivencia y en la responsabilidad hacia la naturaleza. Estos son tres aspectos que también Dorothee Sölle muchas veces ha destacado. Entonces el trabajo ya no es un soportar la pérdida del paraíso, más bien están a la vista el placer creativo y la alegría del trabajo paradisíaco, que resultan de la polaridad entre trabajar y tomar distancia del trabajo, del ritmo creativo del repliegue y despliegue, del crecer y morir, del inspirar y expirar.

Como Uds. se darán cuenta, mi reflexión sistemático-teológica no es específicamente dogmática, ni lo puede ser: Hoy más que nunca dependemos del diálogo interdisciplinario, tanto con miras hacia adentro como hacia afuera: hacia las otras disciplinas teológicas y hacia las otras ciencias. Mis sugerencias no vienen a sustituir otros accesos -sociológicos, económicos, etc.- a la temática del trabajo, más bien se encuadran en la tradición de la crítica profética como la expresada por ejemplo por el profeta Amos.

2) Trabajo y ocio: Aproximaciones a una “cultura y teología del trabajo” desde una perspectiva de la teología de la creación.

a) El trabajo y la coconformación del jardín de la Creación. “Arqueología” bíblica.

Mi primera tesis: “Arqueología bíblica” exhorta a una integración del trabajo en la totalidad de la creación, en el gran ritmo creador del conservar, del cultivar y del descansar. Tal teología del trabajo trae a la memoria a Dios como “el Gran Jardinero” (Emil Nolde) y al hombre, que llega a ser su imagen y semejanza precisamente a través del ritmo de trabajar y descansar. Justamente el tomar distancia de la labor, la relativización cada vez nueva del trabajo, permiten descubrir su significación.

b) El trabajo y la dinámica ecológica del crecimiento. El principio social de la sustentabilidad y el futuro del ser humano.

Refiriéndome a mi primera tesis, la inclusión del trabajo en el contexto de la creación, quiero ampliar ésta y, partiendo de ahí, alumbrar el factor del crecimiento desde otra perspectiva. Contemplo en eso a la creación como “creatio continua”; ya que creación no es sólo algún posible momento inicial, sino, como muchos trabajos de teología de proceso advirtieron, es

precisamente también la evolución de la creación a través del tiempo. En los últimos años justamente en este contexto, desde perspectivas de ética social y ética ambiental, se ha hecho énfasis en el nuevo principio social de la “sustentabilidad”. A partir de este principio quiero analizar la orientación en el crecimiento y así, como mi segunda tesis, destacar la labor como elemento decisivo de la “creatio continua”.

Incluyendo entre los factores determinantes de la economía el principio de la sustentabilidad, y con esto la dimensión ambiental y ecológica, puede abrirse un nuevo horizonte para el crecimiento. Desde esta perspectiva de la teología de creación el crecimiento es precisamente un proceso no lineal, sino marcado por la dinámica de vivir y morir, de progreso y retroceso. El crecimiento del ser humano no contempla el tiempo como una dimensión económicamente conmensurable sino que atiende a los tiempos individuales del hombre en sus distintas fases de vida, al tiempo como una dimensión humana, cultural. Crecimiento se refiere a estas épocas de vida, hay épocas donde corresponde acelerar y hay épocas en que se debe decelerar. En este sentido, el crecimiento es una dimensión “ecológica”. Y exactamente ésto es un horizonte importante para no determinar sólo por criterios económicos el acceso a lo que trabajo es, y lo que como trabajo “productivo” se ha de considerar.

c)El trabajo como derecho humano: la “creatio continua” como mandado humanizante frente a la libertad quebrantada.

“Laborem exercens” ha destacado de un nuevo modo la importancia que tiene el trabajo para el ser humano y la conformación del mundo. Juan Pablo II continuó de esta manera los magníficos impulsos de “Gaudium et spes”. Es el hombre como imagen y semejanza de dios quien con sus labores, su quehacer cotidiano “continúa desarrollando la obra del Creador” (GS 34): “Creatio continua”, ésta es mi tercera tesis que desarrolla la segunda desde una perspectiva de la filosofía de la libertad, es cooperación entre Dios y el ser humano, previsión divina a través de la autorrealización del hombre y su manera de configurar el mundo. Pero justamente porque el trabajo también se caracteriza por ese quebrantamiento que atraviesa la creación, la indisolubilidad del mal, la posibilidad siempre actual de pervertir el bien vivir, este mismo trabajo también puede adoptar formas de enajenación. Como toda la creación, está amenazado por la ruptura de las relaciones. Como la semántica lo demuestra para todas las lenguas europeas, el trabajo es esfuerzo y pena, está impregnado de la tensión entre libertad y necesidad, de la tensión entre jardín paradisíaco y jardín mundano.

Como toda obra humana, el trabajo puede pervertirse en poderío cuando se lo toma como valor absoluto, cuando se lo separa del contexto original de la creación.

d) Trabajo y ocio: Espiritualidad de la creación y cultura

En mi última tesis quiero volver al punto de partida abriendo éste hacia el futuro. ¿A qué se refiere la “creatio continua”? ¿Qué es lo que en última instancia permite un comportamiento libre respecto al trabajo, el cada vez renovado distanciamiento crítico de todas las formas de trabajo? La finalidad de “creatio continua” es la re-creación: Las instituciones que mantienen ésta en memoria son, ante todo, el sábado judío y el domingo cristiano. Durante este sábado, repectivamente domingo, la relación entre trabajo y vida puede ser rebalanceada. Como nos recuerdan la tradición benedictina y su lema “ora et labora”, la espiritualidad de la creación es un ritmo de trabajar y tomar distancia del trabajo. En el ocio puede resolverse la finalidad del trabajo; él permite el distanciamiento saludable de la labor y nos hace recordar que la verdadera creación de valores por el trabajo no consiste precisamente en la disponibilidad de las cosas y de lo producido por el trabajo.

Así una teología del trabajo se ha de encuadrar en una teología sabia, que deja espacio para preguntas por el sentido, el lograr la vida; una teología que se refiere a la cultura del vivir.